

Monragón 19 de Noviembre de 1950
Sr. D. Camilo Bastarrechea
Director de UNION CERRAJERA S.A.
PLAZA

Distinguido y estimado amigo:

He recibido su atenta carta del 17 del corriente, cuyo contenido me ha causado profunda impresión. Ya que Ud. me honra considerándose amigo e yo cuando he recurrido a Ud. le he hecho sabiendo que, además de Director, es Ud. un caballero cristiano, capaz de ver más que una sola faceta de las cosas, vuelve a insistir en la confianza de que sabré comprender mi situación y, por tanto, podrá llegarse a una solución satisfactoria.

Desde el primer momento que se propuso dirigirse a Ud. sabía que íbamos a pedirle un sacrificio: no precisamente porque nos guste resolver nuestras dificultades a costa del prójimo, sino porque no veíamos otra solución aceptable. Pero tampoco veíamos que el sacrificio que se le suplicaba careciera de compensación. Por lo menos iba a tener la de satisfacer plenamente la vocación de un muchacho que en lo que se pensaba encomendarle iba a encontrarse contentísimo y consagrado a cumplir con sus aspiraciones más elevadas. Algo es esto para uno que como Ud. ha mimado y atendido con cariño de padre a los que hoy son sus colaboradores.

Pero también cabe considerar en este caso otro aspecto, que no le voy a ocultar aunque no esté bien que le recalque demasiado. También nosotros hemos trabajado para formar a estos chicos: en cuanto a mí se refiere hace varios años, bastantes por cierto, que he consagrado a su formación espiritual, moral y social cuando menos tres horas semanales sin pedir ni esperar otra compensación que un buen día poder contar con una colaboración más amplia de ellos en otra empresa nobilísima como puede ser la que asume el apostolado católico. Quien duda que las ideas y los sentimientos le mismo que los conocimientos inculcados en sus ánimos a través de nuestra labor con ellos han contribuido y contribuyen al bien de la empresa como tal empresa? Es ambición desmedida querer participar del fruto del esfuerzo común tratando de resolver nuestro problema con los mejores, cuando, como sabe Ud. no es para hacer una competencia ni es por puro capricho por lo que solicitamos en este caso su apoyo y comprensión?

Ya sé que las rozenas no mueven el cerajón más que cuando este quiere abrirse por sí mismo. Cree que puede contar con la máxima benevolencia de su parte y por eso no puede concebir que Ud. me rechace estas consideraciones, que se las ha hecho en un gesto de sinceridad y de verdadera amistad.

Le suplico, pues, D. Camilo, que me ayude a resolver este problema. Le encomiendo en mis oraciones y sin más queda de Ud. suyo afme. en Cto.